



Un estudio alerta de que la alimentación mundial está en serio peligro y la solución pasa por salvar a las abejas

Posted on Junio 23, 2026

Por Javier F.

La desaparición silenciosa de insectos polinizadores ya no es solo un problema para naturalistas o apicultores. Un nuevo estudio publicado en Nature muestra que abejas, abejorros, sírfidos y otros insectos están sosteniendo una parte clave de la alimentación y de los ingresos de muchas familias agrícolas.

La conclusión es clara y bastante incómoda. Si los polinizadores caen, también pueden caer los cultivos que aportan vitaminas esenciales, justo esas que no siempre se ven en el plato, pero que marcan la diferencia entre una dieta suficiente y una dieta pobre. Y eso no es poca cosa.

La comida empieza en una flor

El estudio se realizó en diez aldeas agrícolas del distrito de Jumla, en Nepal, donde muchas familias dependen de pequeñas fincas para comer y obtener ingresos. Los investigadores siguieron durante un año las dietas, los cultivos, los ingresos agrícolas y las visitas de insectos a las plantas cultivadas de 776 personas.

La idea era sencilla, pero el trabajo no lo fue. Había que unir todas las piezas, desde el insecto que transporta el polen hasta la verdura, la legumbre o la fruta que acaba en la cocina. En la práctica, esto permitió medir algo que muchas veces se da por hecho.

Los polinizadores no solo ayudan a que haya más flores o más paisaje bonito. También participan en la producción de alimentos que aportan vitamina A, folato, vitamina C, calcio, hierro y otros nutrientes importantes. En una casa donde la despensa depende del campo cercano, esa diferencia se nota.

La cifra que cambia el debate

Los resultados ponen número a esa dependencia. Según el estudio, los insectos polinizadores fueron responsables directamente del 44 % de los ingresos agrícolas de las familias analizadas y de más del 20 % de su ingesta de vitamina A, folato y vitamina E.

Aquí está la clave. Solo el 18 % de la dieta, medida por peso, venía de cultivos dependientes de polinizadores. Pero esos alimentos aportaban una parte enorme de los micronutrientes, con el 73 % de la vitamina E, el 68 % del folato y el 67 % de la vitamina A.

¿Qué significa esto para una familia corriente? Que no todos los alimentos pesan igual en salud. Un plato puede llenar el estómago, pero si faltan frutas, verduras o legumbres ricas en micronutrientes, aparece lo que los expertos llaman «hambre oculta», una carencia de vitaminas y minerales que afecta a una cuarta parte de la población mundial.

Cuando faltan insectos, falta nutrición

El problema no se queda en una mala cosecha puntual. Los investigadores simularon distintos escenarios de pérdida de polinizadores y vieron que los nutrientes más afectados serían la vitamina A, el folato, la vitamina C y el calcio.

En un escenario extremo, con desaparición completa de polinizadores locales, el estudio predijo caídas del 21 % en la ingesta de vitamina A, del 19 % en folato y del 14 % en vitamina C y calcio. En un escenario más conservador hacia 2030, la reducción estimada fue del 7 % para vitamina A y folato.

También habría un golpe económico. La pérdida completa de polinizadores locales podría reducir un 44 % los ingresos agrícolas de los hogares, mientras que la trayectoria más probable sin cambios importantes apunta a una caída del 14 % para 2030. En Jumla, ese golpe vendría sobre todo por menores rendimientos en manzanas y judías.

No todas las abejas cuentan igual

El estudio también sirve para entender qué insectos sostienen mejor ese sistema. Los polinizadores silvestres, sobre todo abejorros y sírfidos, aportaron colectivamente la mayor parte del servicio de transporte de polen que sostiene la nutrición humana.

Pero hubo una especie especialmente importante. La abeja melífera nativa semidomesticada *Apis cerana* fue el polinizador individual más relevante, con una contribución estimada del 7 % a la ingesta de vitamina A, del 5 % al folato y del 5 % al calcio.

Esto no significa que baste con poner colmenas en todas partes. Los propios autores advierten de que las medidas deben adaptarse al contexto local para evitar problemas, como transmisión de enfermedades o plantas introducidas que compitan con cultivos. La naturaleza ayuda, sí, pero hay que trabajar con ella, no encima de ella.

Hay margen para cambiar

La parte positiva es que el estudio no dibuja un callejón sin salida. En un escenario de recuperación, donde los agricultores gestionan mejor los servicios de polinización, los investigadores estimaron un aumento del 15 % en los ingresos del hogar, con mejoras del 9 % en folato y del 5 % en vitamina A.

Las soluciones no suenan a ciencia ficción. Plantar flores silvestres en márgenes y huertos, reducir pesticidas, favorecer plantas que alimenten a los insectos fuera de la floración principal, mantener hábitats de nidificación y apoyar la cría de abejas nativas pueden ayudar. Son medidas pequeñas, pero bien colocadas pueden cambiar una cosecha.

Thomas Timberlake, autor principal del trabajo, lo resumió de forma directa. «La biodiversidad no es un

lujo», afirmó, sino algo fundamental para la salud, la nutrición y los medios de vida.

Por qué esto también nos afecta

Aunque la investigación se centra en Nepal, el mensaje va mucho más allá. La polinización sostiene la producción de alrededor del 75 % de las especies de cultivos del mundo, entre ellas muchas frutas, verduras y legumbres que aportan micronutrientes esenciales.

En Europa o en España puede parecer que el supermercado lo soluciona todo. Hay más comercio, más transporte y más opciones en las estanterías. Pero si el campo pierde polinizadores, tarde o temprano se nota en la disponibilidad, en el precio y en la calidad de muchos alimentos frescos.

El fondo de la cuestión es bastante simple. Cuidar a los polinizadores no es solo salvar abejas. Es proteger la base invisible de una parte de nuestra dieta, desde una manzana hasta unas judías, y también la estabilidad de quienes viven de cultivarlas.

El Maipo/Ecoticias